

Tristán Fita¹
U.N.C. – Facultad de Filosofía y Humanidades

**Destino, sabiduría y felicidad en Edipo en Colono:
consideraciones en torno a la raíz “τύχ-”**

¹ Lic. y Prof. en Filosofía. Estudiante de “Letras Clásicas” (FFyH – U.N.C.)

Estimo que la gran mayoría de los hombres ha oído hablar alguna vez de Edipo. Sin embargo, como le sucede a muchos personajes ilustres de la antigüedad, también éste ha quedado signado por una interpretación predominante: Edipo siempre adviene a nuestros oídos como sinónimo de la desgracia.

Podemos decir, no sin razón, que tal perspectiva se debe a la supremacía de *Edipo Rey* respecto de las otras dos obras del mismo ciclo trágico donde también encontramos la presencia significativa del personaje (i.e., *Antígona* y *Edipo en Colono*). Ahora bien, si dejamos de lado *Antígona*² esto resulta especialmente injusto de la segunda obra mencionada: el carácter y la personalidad de Edipo deberían haberse legado en tanto construcción de *ambas*. Decimos nos resulta injusto ya que partimos de la suposición de que, de poder analizar el mito, no podemos dejar de referirnos a dichas obras, especialmente a la icónica *Edipo Rey*. Es decir, ya que Sófocles dedicó una obra que “confirmaría” el mito del hijo de Layo, dando su propia visión del drama, pensamos es obligatorio anexar tal perspectiva a la desarrollada acerca del final de su vida en *Edipo en Colono*. Pero esto no sólo a la luz de su comprensión personal del relato, sino también dado que bien podemos hallar allí elementos que profundicen nuestra comprensión de un mito cuyos rastros, de tan natural que parecía a los griegos, se pierden en una nebulosa poco más allá antes de las obras de Sófocles.³ Por ende, si queremos estudiar el mito, no podemos dejar de remitirnos a las obras del tragediógrafo.

De este modo, proponemos una relectura de *Edipo en Colono*, a la luz de la figura de Edipo en *Edipo Rey*. Específicamente, analizaremos las variaciones en torno a la raíz “τύχ-” y sus implicancias semánticas para la comprensión de la evolución de su figura. Sin duda, tal raíz (que implica una noción de “golpear; alcanzar/ser alcanzado por suerte/casualidad”) no es menor, como es evidente, para la interpretación del personaje. Entre otros derivados tendremos al sustantivo “τύχη”, usualmente traducido por “Fortuna/Destino”, cuya importancia es decisiva, siendo el mayor ícono de la presencia ubicua del propio designio del personaje. Creemos que Sófocles muestra matices muy interesantes en torno a tal raíz, los cuales nos develan el proceso de introspección a que es sometido el protagonista. Al mismo

² La presencia de la figura de Edipo es fuerte aquí en otro sentido que no es el fáctico, es decir no como un personaje presente e interactuante.

³ El registro más antiguo del mito de Edipo se encuentra en la *Odisea*, canto XI - 271. Allí Odiseo, habiendo “descendido” al Hades, luego de realizar el ritual indicado, ve desfilar ante él a las madres de hombres famosos, habiendo ido a buscar a Tiresias, figura importante también para la vida de Edipo. Una de aquellas es Epicasta (Yocasta en la tragedia de Sófocles) de quien se nos cuenta fue madre de Edipo, así como del incesto y las penalidades que sufrió su hijo. También allí se nos informa de su suicidio. Esta breve alusión, si bien compacta y adecuada a lo que expone Sófocles, no agrega nada esencial a *Edipo Rey*. Otro tanto sucede en *Siete contra Tebas* de Esquilo: también es un registro más antiguo que la datación de las obras de Sófocles. Aquí agregamos nombres clave, como Étéocles, Polinices y Layo, y la maldición de Apolo sobre el linaje de Edipo. Pero otra vez, nada que Sófocles deje de lado. Esto simplemente refuerza la idea de la existencia previa del mito a la obra sofoclea, así como habla de la fidelidad de la misma respecto de aquél.

tiempo, trataremos de mostrar que todos esos matices, así como los otros derivados de tal centro semántico, hallan una correlación en torno a la suscitada idea de Fortuna y a su conexión tanto con el autoconocimiento como con el conocimiento de las distintas situaciones que se plantean en la vida de un ser humano. Por tanto, tomando esto como hipótesis, pensamos que se logrará vislumbrar un núcleo temático capital tanto de la tragedia griega en general como del tragediógrafo, quien prefiguraba a través de esto no sólo una descripción de la condición humana, a modo de *paideia* (con Edipo como paradigma), sino también un ideal de sabiduría: sabio (σοφός) es aquel que, aceptando la cláusula inevitable de la adquisición de conocimiento, i.e. que implica algún tipo de dolor en la experiencia de su adquisición, trata de conocerse a sí mismo y de no huir frente a los despojos que la marea de la Fortuna presenta ante sus pies. En pocas palabras: es en la comprensión de los elementos derivados de esta raíz, maximizada en la idea de “Fortuna/Destino”, donde mejor se puede apreciar la evolución del carácter de Edipo en *Edipo en Colono* respecto de *Edipo Rey*. También, desde aquí se logra vislumbrar la continuidad interna entre los trabajos del dramaturgo así como la continuidad externa entre el detallado arte de Sófocles y la idea propia de una cultura que, a través de la presencia de los oráculos, elevaba al conocimiento de sí y del propio destino como ideales supremos.

Aclaremos, antes de comenzar, qué suposiciones preceden a tal hipótesis de trabajo. En primer lugar, una natural figuración en torno de la presencia de las divinidades y de la religión en todo *Edipo en Colono*, especialmente expresada aquí a través de la figura de Apolo y las Euménides (Erinias),⁴ en consonancia con lo delineado en *Edipo Rey*. Esta representación es tomada aquí siguiendo los pasos de Kamerbeek⁵: no se debe ni maximizar ni minimizar la importancia de los dioses en la obra. Ahora bien, sí debemos concebir tal no sólo como instrumento dramático propio de ésta, usualmente revelados en cercanía a los coros, sino también en tanto modo de acercarse a una idiosincrasia natural dentro del espectador, pretendiendo refinarla, siendo cercana a una *paideia*. En este sentido, se entiende cuál es el propósito de Sófocles: mostrar lo duro que es la obtención de conocimiento que sirva para entender la propia existencia y la condición humana. En segundo lugar, tomamos como presupuesto la interpretación de Giorgio Colli, en tanto guía general, del rol de la religión y de los oráculos.⁶

Teniendo en mente estas interpretaciones, en *Edipo en Colono* encontramos veinte ocurrencias de la raíz “τύχ-”.

⁴ Kamerbeek nota que en esta obra el término “Ερνύς” es sólo utilizado por Polinices, en 1299 y 1434 (así aludiremos en adelante a las líneas correspondientes de la obra en cuestión). Edipo se refiere a estas deidades, a quienes dedica su primer discurso, como “Εὐμενίδες”. El sentido de esta aclaración quizás valga etimológicamente, ya que para Edipo son benignas, aún cuando terribles (Εὐ-μενίδες) y para su hijo simplemente funestas (de “ἔρις”). Es decir, de dicho modo las menciona Polinices en 1299 y 1434. Retomaremos esta visión “dual” en torno a la divinidad más adelante. Kamerbeek. J.C. (1984:Págs. 16)

⁵ Ídem. (1984:Págs. 15-20)

⁶ Colli, G. (1990: Pág. 15-17)

La primera ocurrencia está ubicada en la línea 308, con el término “εὐτυχής” (“afortunado”). No es menor que la primera vez que aparece la raíz en la obra sea, precisamente, en consonancia con el prefijo “εὐ”. Si se pudiera resumir la temática de la obra en una sola palabra probablemente sería ésta, dado que es un calificativo preciso de los momentos finales del personaje. También del sentido de toda su desdichada vida y específicamente de su capacidad de dar este calificativo a Teseo. Incluso su potencia semántica resuena si se tiene en consideración, la primera vez que dicha raíz aparece en *Edipo Rey*. Allí encontramos, en la línea 52, el término en acusativo “τύχην” con sentido de “fortuna/augurio”. Sin embargo, lo más llamativo de éste es que está precedido por el adjetivo en dativo “αἰσίῳ”. Por tanto, si bien quien las expresa, el sacerdote, hace referencia a la llegada de Edipo a Tebas, y a su victoria sobre la esfinge, es decir, con un matiz que indicaría llegada “oportuna”, con todo, resuena un eco irónico del significado de “αἶσα” similar a “μοῖρα” (i.e., el momento oportuno en que su vida recibirá su *porción definitiva*). Entonces, bien también podría resumirse *Edipo Rey* en un único símbolo, atendiendo a esta conjunción entre ambos términos.

Pues bien, la ocurrencia de “εὐτυχής” se encuentra en el marco del primer episodio (254 - 667), primera escena⁷ (254 - 323). Edipo afirma que, si Teseo se acerca en persona, recibirá tal calificativo. De allí que sostuviéramos que es un buen símbolo de la totalidad de la obra: Edipo *sabe* que Teseo será εὐτυχής si se acerca, como discípulo dispuesto a aprender. Además, como bien marcan Kamerbeek y Guidorizzi,⁸ el adjetivo no sólo hace referencia a la propia personalidad de Teseo sino que, en el interés de éste, en tanto rey, reside también el interés de toda Atenas. Y Edipo *conoce* esto. Es decir, ayudar a Edipo no es sólo una cuestión privada, de *paideia* entre él y Teseo, sino también pública. Por tal motivo, ambos intérpretes nos señalan que εὐτυχής debe ser conjugado con el “φίλος” de la línea siguiente, entendiendo éste, no tanto en el sentido de “amistad” sino más bien como “pertenencia”: esto le *corresponde* al rey, es decir, velar por el interés de la ciudad.⁹

La segunda entrada de la raíz (402), también está dentro del primer episodio, segunda escena (324 - 509). Estamos en el diálogo entre Edipo e Ismene. El término correspondiente a la raíz en este caso es “δυστυχῶν”. En primer lugar, contrasta directamente con aquella primera entrada y sirve de símbolo de la obra también: Ismene advierte que los tebanos serán “δυστυχεῖς” si no le dan a la tumba de Edipo la importancia que se merece, aquí expresada con una idea de peso (“βαρύς”). El término resulta claramente irónico en base al desenlace de la obra, que condecirá a los atenienses como “εὐτυχεῖς” así como también dejará entrever la hipocresía respecto de los tebanos para con su ex rey. Por la respuesta de Edipo inferimos que, teniendo en cuenta los sucesos de *Edipo Rey*, ya no es secreta la relación

⁷ La división de escenas la tomamos del citado trabajo de Kamerbeek.

⁸ Ver Kamerbeek. J.C. (1984:Pág. 63) y Avezzù G. (2008:Pág. 250).

⁹ Guidorizzi marca que lo que “garantizaría” tal interpretación es el “ἔσθλός” (“noble”) que antecede al φίλος, pues es un término de la moral aristocrática de la época.

“especial” entre el desdichado y la “τύχη”. Al alejarse nuevamente Edipo han estallado otra vez los problemas en Tebas. De allí la necesidad de tenerlo cerca, casi como objeto para potenciar y canalizar el favorecimiento de los dioses, restándole su dignidad humana. De allí también que se revalorice el calificativo “εὐτυχής” que Edipo le dirige a Teseo: este será quien le devuelva lo que hoy tildaríamos de “dignidad humana” sin quitarle su poder sobre sí mismo, su poder de decisión.¹⁰ Asimismo, es interesante notar que no sólo el protagonista no menciona este término, sino que el único término parecido, i.e. el infinitivo presente “δυστυχεῖν”, aparece sólo en boca de Creonte (800) y Polinices (1446). Esto no sólo señala la ironía fina con que parece jugar el autor sino también el recurso a suscitarse imágenes preconcebidas en el espectador. Por ejemplo, en el caso del primero, claramente hay un juego entre el destino personal de Creonte y su no observación de lo expresado por Ismene en 402. Finalmente, vale aclarar con Guidorizzi,¹¹ que las palabras posteriores de Edipo a las dichas por su hija responden a ideas tradicionales en torno al culto a los muertos en Grecia. Resultaba evidente la cólera del muerto si no recibía el rito funerario adecuado, independientemente de las divinidades intervinientes. Por tanto tenemos este doble sentido del “δυστυχῶν”, en tanto la relación “especial” de Edipo con la “Fortuna” y el rito funerario tradicional.

En tercer lugar, encontramos la raíz “τύχ-” en 482. Dentro de la misma escena Edipo ahora está recibiendo las “instrucciones” para realizar el rito de expiación a las Euménides, rito que se identifica con el mencionado rito funerario. Concretamente se trata del verbo “τυγχάνω” (τύχη). Lo llamativo de esta entrada es que el sujeto de dicho verbo es “γῆ μελάμβρολος”, por lo cual encontramos una *analepsis* al proemio mismo de la obra y la descripción del oscuro bosque de las divinidades. Al ser palabras salidas de la boca de Edipo, no podemos dejar de conjeturar que el personaje sabe lo que pregunta y lo hace con precisión: es consciente de que todo lo tocante al conocimiento del propio destino deber ser manejado con delicadeza. Por ello¹² hace referencia directa a lo “tangible” de aquello involucrado: una vez que las libaciones hayan “alcanzado” a la oscura tierra Edipo debe dirigirse a ella como si hablara con las Euménides en persona.

En 560 está la cuarta entrada de la raíz, en la tercera escena del primer episodio (549-667). Teseo ya ha entrado en escena y, probablemente, sus primeras palabras sean las más significativas y determinantes para el curso de la obra. En este sentido, encontramos en este personaje una automática predisposición a esa relación de *paideia* entre él y Edipo. Esto se refuerza dado que precisamente Teseo conoce la experiencia de ser un “ξένος”. Así, el rey ateniense no sólo funcionaría a modo de exposición de la cercanía entre la ideología política del autor y la Atenas de su época, sino también como una figura

¹⁰ Esto es, precisamente, lo que Ismene le señala que le quitarán (405: “(...) μηδ' ἴν' ἀν σπαντοῦ κρατοῖς”

¹¹ Ver Avezzù. G. (2008:Pág. 260). Como complemento de esto: Kamerbeek. J.C. (1984:Pág. 75).

¹² Kamerbeek. J.C. (1984; Pág. 84).

que se muestra cercana al Edipo de *Edipo Rey* (como si sus *procedencias* fueran congruentes). Entonces, tenemos aquí el optativo presente “τύχοις” precedido de la fórmula “δεινὴν πρᾶξις” la cual, a su vez, está precedida por el imperativo “δίδασκε”. Por tanto, el giro es claro en griego: la eventualidad señalada por Teseo tendría que ser “δεινὴ” (“terrible”) para que él se alejara, para que se desentendiera de las circunstancias. El rey de Atenas no sólo comprende la situación de Edipo, sino también cómo dirigirse hacia la fortuna de la propia vida.

La quinta, sexta y séptima ocurrencias de la raíz (776, 780 y 800), se encuentran en el diálogo entre Creonte y Edipo (segundo episodio, 720 – 1043). Las tres son formas verbales de la raíz. Las dos primeras “τυχεῖν” y “τύχοις” se refieren exactamente a la posición del personaje respecto de su cuñado, expresando una idea de propiedad sobre su destino y elección de acciones. Precisamente, la conjugación del verbo sigue esa noción, marcando la hipocresía de Creonte. De este modo, bien expresa Edipo que está centrado en sí mismo, que se conoce y que *sabe* lo que hace. Por esto mismo, interesante es la ocurrencia siguiente, la de la línea 800. Se trata del verbo “δυστυχεῖν”. Creonte, en un acto de *hybris* modélica, le pregunta a Edipo si realmente cree que él saldrá más perjudicado y *desdichado*. Naturalmente,¹³ estamos ante la presencia de un típico *clímax* sofócleo: se pasa de la agresión verbal a la agresión física (rapto de Ismene).

Asimismo, resulta llamativo que Edipo no utilice este verbo. De los tres personajes que la utilizan, la única que “no se *encontrará con desgracias*” será Ismene quien *tiene conciencia* de la importancia de la tumba de Edipo y del “κράτος” de su padre sobre la misma. Esto es precisamente lo que Creonte traspasa, al utilizar el término en sentido irónico. Polinices, en la ocurrencia de 1446, también utiliza “δυστυχεῖν”. En este último caso, ya *ha tomado conciencia* de la importancia de la tumba de Edipo, al modo en que lo hacía Ismene; sin embargo, a partir de la dura “charla” con su padre, debe pagar la afronta cometida contra éste, así como no haber puesto la suficiente atención a las palabras del oráculo.

En el final del segundo episodio (720 – 1043), tenemos la octava ocurrencia de la raíz (1026). En este caso, el sustantivo “τύχη”, en boca de Teseo. Resulta una respuesta directa a la ironía anterior de Creonte: el rey de Atenas le muestra cómo él, que era el perseguidor, es ahora la víctima. Pero esto no por su acción individual, sino que Teseo marca que así lo ha deparado la “τύχη”. Hay un carácter propedéutico, que pone en evidencia la ignorancia de Creonte respecto de cómo dirigirse a la fortuna, dado por el “γνώθι” que antecede a la frase. Esto, al mismo tiempo, es lo que marca el patrón de unión entre la figura del hijo de Egeo y el hijo de Layo, en respuesta directa a esa pseudo sapiencia en torno a la “τύχη” (i.e. el “δυστυχεῖν” anteriormente marcado) del cuñado de Edipo.

¹³ Avezzù G. (2008:Pág. 306-307). Como complemento: Kamerbeek. J.C. (1984:Pág. 120)

En noveno lugar tenemos una entrada dentro del tercer episodio (1096 - 1210), la cual nos resulta interesante dado que afecta de modo inmediato a Edipo. Nos topamos otra vez con el infinitivo “τυχεῖν” (1168) nuevamente en boca de Teseo, esta vez haciendo alusión al supuesto suplicante desconocido que también busca a Edipo (Polinices). Lo llamativo de la expresión es que el infinitivo va antecedido del optativo presente de “προσχηζοί” (i.e., “requerir/alcanzar”), con lo cual podríamos sostener que el hijo del protagonista está buscando, al igual que su tío, una ganancia para su propia *fortuna* a través de éste, su padre.

En 1349 y 1359 hallamos la décima y onceava ocurrencias (cuarto episodio, 1249 - 1555). Se trata de dos variantes del verbo “τυγχάνω” (i.e. “τύχων” y “τυγχάνεις”). A ambas variantes las expresa Edipo, luego de que el Corifeo le pide despida a su hijo con algunas palabras “oportunas” (“ξυμφορά”). En el primer caso, se trata de la palabra clave que quiere suscitar Edipo, en tono irónico. La traducción es múltiple pero siempre referida a Teseo y en condicional simple, relativa al tiempo presente: sino fuera por Teseo el ex rey de Tebas no haría resonar su voz con palabras justas (δικαίων, 1350) hacia su hijo. Entonces, aquí se nos retruca el matiz del término, ya que no remite a una orden del rey de Atenas sino a su personalidad, justa, tanto en sus acciones como en sus palabras, claramente centrado en su respeto a la idea de fortuna implícita en “τύχων” y a su conocimiento y sabiduría de *cómo ver claramente* las cosas que aquélla trae consigo (en este caso al traerle al hijo de Layo). En el segundo caso, “τυγχάνεις”, Edipo directamente profetiza la extensión de su destino hacia Polinices, por el simple hecho de ser su hijo. Debe aceptar, como aquél, el penoso golpe (πόνος + τυγχάνω) que, también involuntariamente (ἄκων) como a él, el *destino* le propicia.¹⁴

De la doceava y treceava ocurrencias ya algo hemos aludido (al comentar sobre la segunda y octava) ya que se trata de palabras en boca de Polinices en el cuarto episodio. La treceava entrada “δυστυχεῖν” (1446) es la última palabra en boca del hijo de Edipo, así como del cuarto episodio, y hace referencia a la mencionada toma de *conciencia* de Polinices en torno a su propio futuro. Se relaciona estrechamente con la entrada previa, el dativo “τύχη” (1404), donde precisamente se produce este reconocimiento introspectivo del personaje.¹⁵ En este sentido, bien puede visualizarse al hijo del ex rey de Tebas como un recurso dramático para mostrar lo que hubiera sido de Edipo si no hubiera repensado y seguido al pie de la letra las palabras del oráculo. Polinices, a pesar de consultar al dios y de saberse hijo del más desdichado, compartiendo su origen, se atrevió a deshonrar a su padre, por lo cual ahora -por fuerza- acepta su final a partir de las maldiciones que aquél le echa (1354 - 1396).¹⁶ Por

¹⁴ Ver línea 1359.

¹⁵ Polinices expresa esto cabalmente en la primera línea luego de escuchar las duras palabras de su padre, a través del sustantivo “δυσπραξίας” (1399).

¹⁶ De allí también que, probablemente, Polinices hable de su camino a emprender como siendo posiblemente funesto “μέλουσα δύσποτος” (1433) a causa de su padre y sus Erinias (1434). Conjúguese esto con lo dicho en la nota número 3. Finalmente,

último, la aceptación de este *destino particular* del hijo de Edipo llega a su expresión definitiva con el adjetivo “ἄναυδος” (lit. “sin habla”), significando su falta de propiedad, de autoridad sobre su futuro. Esto contrasta con el “κράτος” que tiene Edipo sobre sí mismo, el cual, como vimos, ya no sólo Creonte, sino también ahora Polinices, le intentaron quitar (y el golpe se volvió contra ellos mismos).

En 1482 tenemos otra ocurrencia de la raíz, la catorceava, la cual es llamativa porque es pronunciada por el antepenúltimo coro, también dentro del cuarto episodio. Es una buena síntesis de toda la obra y da por sentado, como *factum*, lo benigno del destino final del protagonista. En concreto se trata del verbo “τύχοιμι” en optativo aoristo, expresando posibilidad. Es esta posición, en primera persona del singular, lo que confirma la “εὐτύχη” del hijo de Layo. El pasaje que contiene el término es, precisamente, la segunda estrofa del coro. A la confirmación del benigno final de Edipo lo dan tanto la invocación a Zeus, prefiguración del orden cósmico, como la antiestrofa, dirigida a Poseidón y que clama por la venida de Teseo. Asimismo, a pesar de ser la segunda estrofa, es la primera vez que el coro resalta el final feliz de Edipo, luego de que -durante las dos estrofas anteriores- se produjera la señal que el desdichado esperaba (trueno de Zeus, i.e. *Deus ex machina*).¹⁷

Pues bien, la décimo sexta entrada en 1490, el participio presente “τυγχάνων”, se enmarca con Antígona y Edipo de interlocutores. Si antes de la segunda estrofa ella le preguntó a su padre cómo sabía que era el momento de su fin, ahora pregunta qué prueba de confianza (τὸ πιστόν) depositará en el ánimo del rey de Atenas. El desdichado responde que le dará aquello que bien ha sufrido, llevándolo su “gracia” al cumplimiento final (1489 - 1490). Tal cumplimiento se logra porque Edipo es consciente de tener bajo sí (ὑπεσχόμην) tal capacidad. El participio en cuestión, entonces, conjuga su semántica con el verbo que le subsigue, ὑπέχω, y entonces deviene central. Central no sólo para el accionar de la obra, pues a continuación se invoca a Teseo, sino también porque da una lente interesantísima para entender la figura de Edipo en general al modo de Sófocles.

A continuación, la décimo séptima y octava ocurrencias de la raíz también están directamente emparentadas con esta secuencia analizada en el mencionado coro, así como con la antiestrofa final (1491 - 1499) -la cual clama por la venida de Teseo después de así haberlo pedido Edipo ante su hija. Se trata de “τύχη” (1506) y de “εὐτυχῆς” (1555) respectivamente. Decimos esto no sólo por la cercanía a tal coro, casi mostrando la concentración de términos relativos a la raíz en esta secuencia analizada (y en general en todo el cuarto episodio), sino porque temáticamente siguen el curso de la misma secuencia. Ambos términos son palabras calificativas de Edipo hacia Teseo, admirando su fortuna presente en el primer caso y, en el segundo caso, deseándole un buen futuro. En el caso de “τύχη” en 1506, se trata de

bien puede leerse esto entre líneas a la par del apotegma “ayudar a los amigos/destruir a los enemigos”: Blundell. M. W. (1989: Págs. 26 – 59; 226 – 259).

¹⁷ Sófocles (2000; 1478 – 1485. Pág. 326).

un sustantivo que va acompañado del calificativo “ἔσθλῆν” que, como viéramos, es un adjetivo asociado a la moral aristocrática: una vez que el coro y el desdichado lo invocaran, el rey de Atenas se presenta pronto y, al instante, lo primero que Edipo le dice es esto, i.e. que se presenta con *buena fortuna*. Asimismo, estas palabras del protagonista suenan oportunas para el coro, en alusión al plan divino, e indicando que todo esto será un buen camino para Teseo, pues junto con estas palabras el protagonista dice: “alguno de los dioses te [Teseo] han dispuesto la buena fortuna de este camino/viaje [ὁδός]”. En cuanto al verbo “εὐτυχεῖς”, en 1555, suscita múltiples comentarios. En primer lugar, se trata de la penúltima palabra dicha por Edipo personalmente, dirigida estrictamente a Teseo. En segundo lugar, es la otra ocurrencia de la raíz junto con el prefijo “εὐ” (la primera en 308). Además, el término se relaciona directamente con el deseo de “felicidad” (εὐδαίμονες, 1554) eterna (ἀεὶ, 1555) de Edipo hacia Teseo y, por extensión, hacia todos los atenienses,¹⁸ siempre y cuando recuerden su “buena acción”¹⁹ (1554 - 1555). Asimismo, las palabras iniciales de esta invocación de Edipo vuelven al pasaje aludido del coro, especialmente a la relación entre el cuerpo de Edipo y la tierra que lo recibirá.

Ahora bien, si tenemos en cuenta que estas dos entradas analizadas -especialmente la última- son parte de las palabras finales salidas de la boca del personaje, estando él presente y siendo él quien las pronuncia, no podemos dejar de maravillarnos cómo resuenan con la primer ocurrencia en una especie de composición anular. A nuestro primer “εὐτυχεῖς” le responde un “εὐτυχεῖς” final, ambos de Edipo hacia Teseo, donde el último no sólo representa un ser querido sino el beneficio de toda una comunidad. También encontramos giros comunes: el “ἔσθλῆν” de la décimo séptima entrada resuena en el “ἔσθλός” también en la línea de la primer ocurrencia (308). Se aprecia, entonces, el cuidado milimétrico de Sófocles en sus expresiones. De este modo, no sorprende la concentración de acaecimientos de la raíz “τύχ-” dentro del cuarto episodio (1249 - 1555).

Pues bien, arribamos de esta manera a las dos ocurrencias finales de este núcleo semántico, en 1580 (τύχοιμι) y 1585 (τύχη), en el comienzo mismo del final propiamente dicho, i.e. el “éxodo” (1579 - 1779). Ambos términos, son palabras en boca del mensajero.²⁰ Inmediatamente, nos llama la atención la cercanía locativa de las dos ocurrencias a las del cuarto episodio que, como vimos, concentra la mayor cantidad de entradas (éstas están al comienzo mismo del éxodo tras el coro). Esto no sólo responde a la necesidad dramaturgica de marcar un cierto campo semántico en torno a la figura de Edipo y en torno a

¹⁸ Avezzù, G. (2008:Pág. 367).

¹⁹ Esta ocurrencia del término “εὐπραξία” es la única en la obra. Podemos decir que responde directamente a la única entrada, en 1399, de su par antitético “δυσπραξία”. Como vimos, esta última palabra está en boca de Polinices. Vuelve a mostrarse, entonces, la figura de éste último como un modelo negativo que no hace más que resaltar la figura de su padre por contraposición.

²⁰ Personaje importante siempre en las tragedias, ya que es el encargado de conducir la obra a su cierre. Ver Sánchez M.B. (-; Págs. 111- 119).

la simbolización del final de su vida,²¹ sino también de dejar abierta alguna cuestión que aluda al ciclo trágico donde se enmarca la obra (como sucede, por ejemplo, en el éxodo de *Edipo Rey*). En este sentido, el éxodo tiende a mostrar cómo se comenzó a proyectar el destino de los hijos del ex rey de Tebas. Entonces, las palabras que el mensajero reproduce, a pesar de ser de Edipo, tienen un carácter distinto al haberse consumado el destino del personaje y ya no estar en escena. Esto probablemente ayude a comprender el por qué hallamos tal concentración de la raíz estudiada en las palabras finales dichas por Edipo en persona, siendo meras indicaciones lo que de él reproduce el mensajero.²²

De este modo, debemos entender el “τύχομι” de 1580 marcando una mera eventualidad, como si se pronunciara toda la cuestión desde el simple hecho fáctico de la muerte de un ser humano y nada más. Este tratamiento, el cual es una posibilidad de ver la muerte, se entreve al asociarse dicho término al participio “ὀλωλότα” (“muerto”). Por ende, se remarca sutilmente que el personaje *alcanzó eventualmente* su final. Finalmente, la última ocurrencia de la entrada, τύχη en 1585 en boca del Corifeo, alude no sólo a la explicación final del mensajero, donde reproducirá las palabras finales de Edipo en discurso directo, sino también a insistir por la pregunta acerca del *modo* en que aquél ha dejado esta vida.

De modo general puede decirse que el cuidado terminológico de Sófocles con su obra parece ser extremo, digno de los grandes maestros de la literatura. Esto se puede vislumbrar a través de la raíz aquí estudiada, que halla casi un uso milimétrico de sus variables en el final del cuarto episodio. A pesar de que el estudio del texto no pueda dar cuenta de la totalidad elementos *reales* involucrados en la representación de la tragedia y aun cuando se puedan poner en tela de juicio alguna de las ocurrencias estudiadas, la cantidad de entradas, así como su agrupamiento y posicionamiento específico en cierto momento de la obra, sugieren la fidelidad de su empleo por parte del autor. Específicamente, nos referimos a que la mayoría de los términos aquí analizados se refieren a la muerte de Edipo y al valor del conocimiento que este personaje toma en torno a la misma, al respetar las palabras del oráculo. Esto, en cierto modo, ya está anticipado en las palabras del Corifeo en el final mismo de *Edipo Rey*: allí se nos dice que, si observamos lo sucedido a Edipo, no podemos juzgar la “felicidad” de alguien hasta tanto no haya llegado su último día.²³ Y esta idea es, precisamente, la que se retoma desde el inicio mismo de la obra, que trata del último día de vida del ex rey de Tebas.

El hombre griego, matizado eternamente como trágico por este tipo de teatro, representa la noción, luego de años de introspección cultural, de la sensación propia de la condición humana, de eso de *arrojado al mundo* que tiene el hombre frente a las otras potencias que parecieran gobernarlo,

²¹ Como parece indicarlo la marcada composición anular entorno a la “ἐὺ-τύχη”.

²² Sófocles (2000; 1631- 1635. Pág. 331).

²³ Sófocles (2000; 1530. Pág. 196).

dirigirlo, esconderlo. En este sentido Edipo es *paradigmático*, ya que como Odiseo -metáfora por excelencia de la vida como naufragio- representa a todos los hombres y, precisamente, a *ninguno*. Además, no debemos olvidar que, siendo posiblemente *Edipo en Colono* una alegoría de los últimos días del propio Sófocles (quien era originario de allí), es altamente probable que estemos ante la más firme respuesta u opinión del mismo en torno a *esta temática* inherente y característica de la cultura griega. Podemos entenderlo así entonces, como un legado, como una transmisión de experiencias vividas. Si *Edipo Rey* es la representación fiel del mito, a modo de *paideia*, *Edipo en Colono* es una respuesta al mismo también de modo mítico.

Ahora bien, si atendemos a la macroestructura señalada de Colli, aun cuando pueda visualizarle la vida de un hombre como meramente instrumental para los dioses, acorde a un plan divino, no significa que éste quede sin libertad de acción. Es cierto, ese plan, que en este ciclo es aludido cual divinidad, “Τύχη”, es fijo y absoluto para todos los hombres, cumpliendo cada uno de éstos un rol específico respecto de ella. Sin embargo, el ser humano tiene la libertad de obedecerla, escuchando las palabras del oráculo y aceptándolas, intentando dilucidar en su interior qué pueden significar éstas para su futura vida. Es decir, desarrollando el arte de la introspección, *conociéndose a sí mismo*, ya que “por las buenas o por las malas” responderá ante ese plan ubicuo (“*fata volentem ducunt, nolentem trahunt*”). Ese es el paso que da Edipo: de tratar esa palabra con ligereza, de no oírla, de rehuirla, a aceptarla -aún cuando extremadamente dolorosa- y a actuar en consecuencia. Y he ahí su sabiduría. Y he ahí también lo de especial que tiene Edipo con la divinidad, al ser *humanamente paradigmático* desde el dolor de la existencia, razón por la cual todos deseen su tumba en cercanía para así ganarse el favoritismo olímpico. Entonces, es esta sabiduría alcanzada por el “desdichado” lo que le otorga su ya mencionada “ἐὐπραξία” (y viceversa). Nuestra raíz analizada, en la presente obra, va marcando poco a poco esa adquisición. A veces por contraste, como es el caso con Creonte y Polinices. A veces por extrema cercanía, como es el caso de Teseo. Y a veces con un sentido de parentesco cercano, con Antígona e Ismene.

Para finalizar, podemos decir que se trata de una sabiduría obtenida a través de una práctica concreta, dentro de los límites de ese ordenamiento divino establecido. Entonces Edipo, al ser y hacer, hace y es hecho. Y, a modo de cierre, valga la *eventualidad* que reza, según Chantraine, que es universalmente aceptada la ligazón etimológica entre el verbo “τυγχάνω” (golpear/ ser por casualidad/obtener por fortuna) y “τέλω” (fabricar, producir/se, causar), derivando ambos de una raíz común.²⁴

²⁴ Chantraine P. (1977; Págs. 1142-1143)

Bibliografía

- Blundell M. W. *A study in Sophocles and greek ethics*. Melbourne: Cambridge University Press, 1989, Págs. 26 – 29; 226 – 259.
- Chantraine P.. *Dictionarie étimologique de la lange grecque. Histoire de mots*. Paris: Klincksieck, 1977.
- Colli G. *El nacimiento de la filosofía*. Bs. As.: Tusquets, 1977
- Kamerbeek J.C. *The plays of Sophocles*. Leiden: E.J. Brill, 1984, Parte VII.
- Liddell H. G., Scott R. *A greek english lexicon*. Oxford: Clarendon Press, 1996.
- Sánchez M.B. “Algunas observaciones sobre el mensajero en el teatro ático clásico” En: www.interclassica.um.es.
- Sófocles. *Edipo Rey / Edipo en Colono*. Madrid: Gredos, 2000.
-*Edipo a Colono*. Milán: Fondaziones Lorenzo Valla, 2008, Edición de Guido Avezzù y Giulio Guidorizzi. Traducción de Giovanni Cerri.